

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION--RECREO.--UTILIDAD. | 15 REGALOS CADA MES.

ADVERTENCIA.

La imprenta, redaccion y administracion de este periódico se han trasladado á la calle de Maese Luis, número 15, á donde se dirigirá la correspondencia.

SUMARIO.—Juguetes literarios, por don J. M. Marin.—La virtud de las virtudes, poesia, por don Julio de Eguilaz.—La felicidad, por don José Castroverde.—¡Pobre Adela! poesia, por don Joaquin Barasona y Candan.—La suegra, por don M. Pina Dominguez.—Delirio, poesia, por don José F. Sanmartin y Aguirre.—Una lágrima, soneto, por don J. M. Bello.—Miscelánea.—Charada, por Bello.—Regalos.

JUGUETES LITERARIOS,

POR

J. M. MARIN.

(Continuacion.)

XLVIII.

Pensamientos.

La esperanza es la *siempreviva* del jardin de Dios.

Sin amor es imposible vivir.

Los que existen sin él no hacen mas que *respirar*.

Creed: tendreis paz.

¿Quereis saber si una muger tiene el pié bonito?

Pedid al cielo que llueva y á ella que salga.

Un elegante.—¿Qué vale Condillac?
¡Nunca se puso *derniere* un frac!

En este mundo es mas sábio quien mas piensa en Dios.

La Muerte es el centinela avanzado de la Eternidad.

Las comedias de Calderon son un monton de chambergos, plumas, capas, walongas y espadas, detrás del cual asoma su frente, siempre jóven, el Amor.

Somos tan imbéciles que creemos cada cual tener el criterio supremo.

Mejor duerme el jornalero que el usurero.

Detrás del primer pensamiento para el hombre y la muger, está el capricho; detrás, el deseo; detrás, el amor; detrás, la pasion; detrás, el goce; detrás, la indiferencia; detrás, el hastío; detrás, el dolor; detrás, la desesperacion; detrás, el llanto; detrás, la *risa* y.... ¡no os fieis nunca de quien haya llegado, por su desgracia, á *reir* así!

Entre el *amor* y el *placer* hay la misma diferencia que entre una flor y una copa de vino.

El hombre sabe provocar la risa; pero no sabe enjugar el llanto.

Bien. Mal.

Hé ahí los dos eternos combatientes.

Cuando una boca, crispada por la ira, vomita improperios, parece una súcia madriguera por la que saltan, á borbotones, lagartijas, sapos, víboras, ranas y culebrones!

En el hombre los ojos, *piden*; en la muger, *prometen*.

El que se embriaga con *opio*, sueña.
El con *vino*, oscila y dispara.
El que con *tabaco*, tiene náuseas.
El que con *amor*, se transforma en *angel*!

En la escala infinita de la felicidad, cada ser ¡cuántos tiene por encima!! y ¡¡cuántos por debajo!!!

Los harems son las *bibliotecas de amor* de los mahometanos.

Cuando pisais á una hormiga, ¡quién sabe el mundo de pasiones que pisais!

Tecla! bonito nombre! verdaderamente es sensible que no tenga consonante!

El cielo es la alfombra del Señor.
El mar, su espejo.
La tempestad, su voz.
El sol, su mirada.
El huracan, su soplo.
La luna, su sonrisa.

¡Volar! ¿no habeis pensado nunca en el inmenso placer de esa sensacion?

Cuando tomeis un sorbo de café, acordaos de que tal vez aquel buche haya hecho derretir bajo un sol de fuego, veinte negros!

¡Qué raro estaría un hombre con la piel de un boa!

Algunos hay que, si no la piel, tienen el corazon!

América! esta palabra simboliza una

de las mayores ingratitudes que el mundo ha cometido!

La sombra de Colon sonríe con amargura cada vez que la oye, al mismo tiempo que se tiñe de rubor el esqueleto de Vespucio, el colosal plagiariol

Una onza de oro!

Una onza de plomo!

¿Cuál puede mas?

¡Serenísimo, Eminentísimo, Ilustrísimo, Excelentísimo señor..... mortal!

El orbe tiene sed de luz.

Famosísimo *Amstrong* ¿me puedes decir el nombre del que ideó el primero la manera de hacer pan?

El acreedor y el deudor: hé ahí dos seres unidos por una *falta*.

Modos de marchar á la muerte:

Arrojarse al mar.

Ahorcarse.

Tomar un veneno.

Pegarse un pistoletazo.

Ax fisiarse con carbon.

Y el mas general:

Ir dejándose vivir; todo sirve para ir al mismo fin: la diferencia está en caminar *eléctricamente*, ó sobre una asendereada cabalgadura; esto es: en morir como una exhalacion ó por *millonésimas* partes.

La crítica es una podadera; la sátira un hacha.

A la primera suele cojerla, á veces, la mano del talento.

La segunda siente su mango apretado, con frecuencia, por la convulsa mano de la envidia.

Suprimid, si podeis, los sufrimientos que acompañan á la muerte, y vereis qué aprisa se queda la tierra vacía!... Vereis cuál huye la humanidad de la vida!

En la actualidad que todo está tan subido de precio, nada hay mas barato que las criaturas.

La misma distancia hay entre un niño que solo puede pronunciar *A* y un filósofo enciclopedista, que entre un colibrí y el Aguila Real.

Es preferible una estocada á una plumada.

«¡Yo te amo!» Este es el gran poema universal.

Hay píldoras que hacen el efecto de una bomba.

Los versos y la *poeta* son como el oro y la luz.

Si las generaciones practicasen el Evangelio serían felices: si hiciesen el bien, serían dignas.

La Marsellesa

Al eco de sus notas, los franceses serían capaces de escalar el cielo!

¡Qué vanidosilla es la Europa! ¿pues no cree que únicamente hay *párias* en la India?

El que vacia una botella de rom deja en su fondo la razon!

(Se continuará.)

LA VIRTUD DE LAS VIRTUDES.

A EMILIA.

La voz del afecto mio
En estos versos te envío,
Pura Emilia.
De una virtud quiero hablarte
Que inmensos dones reparte
Entre la humana familia.
Ella tan solo florece
En quien noble resplandece,
No lo dudes.
Yo en mi ambicion la prefiero,
Yo la ensalzo y la venero

Por virtud de las virtudes.
¡Oh, qué prenda tan hermosa
Y en esta cárcel medrosa
Tan querida!

Parece un limpio diamante,
Es un astro rutilante
En el cielo de la vida.
 Cuando el hombre delincuente
Cayó bajo el yugo ardiente
Del infierno;

Ella su santa excelencia
Mostró en la justa sentencia
Emanada del Eterno.

Ella unió los lazos rotos,
Ella interpuso sus votos
Peregrina:

Y se contuvo el torrente
Vengador, omnipotente,
De la cólera divina.

Por ella siguió girando
El mundo ruin, y labrando
Su fortuna:

Por ella no sucumbieron
Y á la nada no volvieron
El sol radiante y la luna.

Ella conservó sus flores
Y sus lujosos verdores
A los prados:

Y sus aguas á las fuentes,
Y á los cristales bullentes
Sus murmullos encantados.

Sus acentos á las aves,
Y sus mil esencias suaves
A las brisas:

Sus galas al bosque umbrío,
Sus frescas ondas al río
Y á la aurora sus sonrisas.

Y al corazón su ardimiento
Y su luz al pensamiento,
Y en fin ella,

Cuanto abarcan soberanos
Los horizontes lejanos
Protegió fúlgida y bella.

Desde entónces ¡qué raudales
De alegrías inmortales
Ha vertido!

¡Qué sin número de bienes!
¡Cuántos nombres, cuántas sienes
Con sus láuros ha ceñido!

Cuando el mortal desdichado
Con la escoria del pecado
Cubrió el suelo;

Y rebosaron los mares,
Despeñándose á millares
Las cataratas del cielo:

Ella, fiel, hizo el prodigio
De salvar en su prestigio
La esperanza:

Sellando la faz tremenda
De borrasca tan horrenda
Con el iris de bonanza.

¡Y cuál no brilló su escudo
En el negro trance rudo
Del Calvario;

Cuando Luzbel, angustioso,
 Vió, de Jesus, el glorioso
 Sacrificio sanguinario!
 ¡Cuando el planeta perverso
 Lanzó ronco el universo
 Sus furiosos:
 Y envuelto en luto infinito,
 Quiso escuchar el delito
 Entre ruinas y clamores!...
 Ella es árbol que produce
 Frutos de paz, ella luce
 Nobles glorias:
 A su sombra placentera
 Vive el amor, ella impera
 En un mundo de victorias.
 Ella, del vicio enemiga,
 Su fiero estrago mitiga
 Para y blanda:
 Con su dulce voz le rige,
 Ella perdona y corrige
 Y sufre á la vez y manda.
 ¡Union! repite absolviendo,
 ¡Fraternidad! va diciendo
 Satisfecha:
 Y borrando imperfecciones,
 Los mas duros corazones
 En sus lazos de oro estrecha.
 Y sus huellas se perciben,
 Pues del venero reciben
 De sus labios;
 La pureza mas blancura,
 Mas esmalte la hermosura
 Y mas persuasion los sábios.
 Sin su luz ¿quiénes valdrian?
 Sin su auxilio ¿qué serian
 Los mortal s?
 Todo al abismo rodára,
 Todo arrasado quedára
 Bajo el cetro de los males.
 El hombre, al hombre contrario,
 Lloraría solitario
 Sus quimeras;
 Descubriendo eternamente
 Marcada en su torva frente
 La condicion de las fieras.
 Pero á su influjo divino
 Pierden su ceño mezquino
 Los enojos:
 La noche se torna en dia,
 La discordia en armonia,
 Flores brotan los abrojos.
 Tú, clara niña indulgente
 Que de esa virtud fulgente
 Das indicios:
 Para que mejor la escudes,
 Ciñela de otras virtudes
 En que se rompan los vicios.
 Guarda ese rico tesoro
 Que ostenta en tí, con decoro,
 Luces bellas;
 Y te cercarán sinceros
 Mas amigos verdaderos
 Que á la blanca luna estrellas.
 ¡Oh, qué virtud tan preciosa!

Envidia la dulce rosa
 Su fragancia.
 ¡Himnos de amor elevemos,
 Culto sin fin consagremos
 A la excelsa Tolerancia!

Julio de Equilaz.

LA FELICIDAD.

Mágica espresion tras la que todos corren ansiosos, juzgando unos es la Diosa Fortuna y otros buscándola en efimeros gozes.

¿Quién es el ser, por pequeño que se juzgue á sí mismo, por abatido que se encuentre, á quien no sonría la seductora esperanza de obtener la felicidad?

Son tantos los medios, casi siempre opuestos á la doctrina del Evangelio, los que el mortal emplea para conseguirla, que anhelára yo, pobre é indocto obrero de la inteligencia, tener la péñola de uno de esos gigantes tribunos del pensamiento para con el escalpelo de mi suficiencia analizar concienzudamente el corazón humano.

¡El corazón! profundo antro dó solo á Dios es dado penetrar á todas horas; libro de páginas misteriosas que ni aun su mismo poseedor acierta á comprender, y que sin embargo la soberbia humana se atreve á intentar leer á través del prisma de su razon fria y calculadora.

¡Cuántos no son objeto de envidia, ó cuando menos de ardientes felicitaciones por su aparente dicha, y llevan en su corazón el cáncer de la mas cruel amargura!

La sociedad tiende una mirada superficial y pronuncia un fallo que cree justo, porque así como al hombre frívolo no puede ocurrírsele que en el callado seno de un tranquilo rio se oculte un mónstruo, asímismo aquella solo mira al exterior sin calcular otra cosa. ¡La felicidad!

¿En qué consiste?

Dificil es definirla con exactitud, dadas las máximas que el mundo acata.

Si revestido de un poder sobrenatural fuera posible consultar uno por uno á to-

dos los racionales que pueblan la tierra, la vasta superficie de esta, sería suficiente apenas para consignar, en caracteres microscópicos, las heterogéneas respuestas sobre la felicidad.

Todos la buscan sin encontrarla jamás. ¿Habeis oído, caro lector, alguna vez exclamar á alguien estas dos palabras: soy feliz!

Si lo escuchastes, puedes asegurar que tal exclamacion fué solo hija de un momento de mundano placer; no la fiel expresion de una verdadera dicha.

El alma, es cierto, suele de vez en cuando, con su misterioso lenguaje de risas ó lágrimas, revelar á los humanos que la felicidad existe; pero ¡ay! también demuestra con sobrada frecuencia de la misma manera que aquella, no es absoluta ni menos duradera.

Hay momentos, ciertamente, de la vida, en que nos juzgamos completamente venturosos.

¿No fuisteis feliz ¡oh mortal privilegiado! si comprendiendo el poema de puro amor que encerraba la pudorosa mirada de la virgen que amaste y gozaste de sus plácidas armonías? ¿Y tú, muger de fecundo seno, no experimentaste una dicha inmensa cada vez que entre tus amorosos brazos arrullaste, bañándolo con una indefinible mirada, al hijo de tus entrañas?

A qué continuar?... Seguramente, lector benigno, que las antedichas verdades están en tu conciencia; empero no obstante, voy á permitirme manifestarte otras.

La felicidad, ha dicho un escritor religioso, consiste en ajustar su entendimiento á un modo de pensar cristiano para moderar los deseos.

Y el hombre lejos de intentar moderarlos, dá libre rienda á sus pasiones buscando un mundo de perenne dicha en el árido camino de la vida.

Comprime el llanto que del corazón brota impidiéndole subir, en alas del sentimiento, á los ojos, porque cree que las lágrimas son únicamente la manifestacion

del dolor y rehuye experimentarlo, tratando de engañarse á sí propio.

Busca la felicidad en el amor lascivo, en la gloria, en las pompas y vanidades terrenas desestimando los gritos de su alma generosa que anhela guiarle por el único sendero de la instable dicha por el camino de la virtud.

Y siempre juguete del fantasma que persigue, vé llegar el término de su existencia y entonces llora no haberla hallado; vierte ese vivífico rocío que reanima la mística flor de la fé, las lágrimas del arrepentimiento; y entonces, repito, solo entonces comprende que la verdadera felicidad no consiste en rendir culto á las pasiones desordenadas, sino en la tranquilidad de la conciencia y la paz del alma.

José Castroverde.

¡POBRE ADELA!

Eras tú por tu cándida hermosura
clara perla del Darro cristalino;
eras ángel de paz y de ventura;
flor galana del suelo granadino.

Envidiaba el clavel tus labios rojos.
tu blancura de nieve la azucena,
y la lumbre serena de tus ojos
daba celos al sol por lo serena.

De tu hermosa ciudad en los pensiles
ostentabas el brillo de tus galas;
eran puros tus sueños juveniles
como puras de un ángel son las alas.

Al halago de blandas ilusiones
los senderos cruzabas de la vida,
cual las aves al son de sus canciones
cruzan del viento la region perdida.

Con sus rayos de oro la esperanza
te brindó un porvenir grato y risueño,
y al mirarla tan bella en lontananza
et juzgabas feliz... ¡todo era un sueño!

¡Cuán fugaces se alejan esas horas
que nos mienten venturas y delicias!
Desplegando sus alas voladoras
desvanecen del sueño las caricias.

El destino cruel en sus rigores
hacia ti dirigió su paso lento;

eras tú bella flor, pero las flores
despojos tristes son que arrastra el viento.

Tú viniste del Bétis á la orilla,
tú la perla del Darro trasparente,
y al mirarte tan pura y tan sencilla
murmuró con envidia su corriente.

Repentino temor nubló tu cielo,
te llenaste de pena y de tristura....
comenzaba á tender su opaco velo
de tupido crespon la noche oscura.

Ibas ya á retirarte y el vacío
se interpuso medroso ante tu planta,
y diste un paso mas y el hondo río
un instante en sus ondas te levanta.

Sordo grito de horror lanza tu pecho;
despareces al fin y á Dios invoca
tu triste madre, y, de dolor deshecho
su amante corazón, te busca loca.

Todo inútil: la muerte despiadada
velóz cruza del Bétis los raudales;
tiende horrible hácia tí su mano helada
y ancha tumba te deja en sus cristales.

Eras ángel de paz, y acerbo llanto
al corazón arranca tu memoria;
pero cese el pesar, cese el quebranto,
que los ángeles viven en la gloria!

Joaquín Barasona y Candan.

18 de Julio de 1868.

LA SUEGRA

Si, como dice Víctor Hugo, los animales no son sino las figuras de nuestras virtudes y de nuestros vicios, el animal *chínche* representa, en nuestro concepto, ciertas cualidades de ese otro bípedo llamado *suegra*.

La muger-suegra, especie de esquilo interpuesto entre el esposo y la esposa, suele ser pequeña, rechoncha, colorada y fresca. Este es el verdadero tipo. La suegra alta y enjuta, no entra para nada en nuestro artículo. Figuraos una muger de cincuenta años; que se levanta á las seis en invierno y á las cinco en verano; que va á misa todos los días, á una misma iglesia, colocándose siempre en el mismo sitio: que sonríe al sacristán y saluda al cura, y dá un ochavo al pobre

que se halla junto á la pila del agua bendita. Figuraos que cuando se hinca de rodillas se muerde el labio inferior, y frunce las cejas como diciendo.... «¡Ay! me duele todo!»

Que lee en el devocionario moviendo los labios, y alzando los ojos al cielo, que suspira ruidosamente, y que bosteza de vez en cuando.

Que concluido el Santo Sacrificio, se dirige á la capilla de la derecha ó de la izquierda, y reza una oración, de pié. Que pregunta al monaguillo por el padre Fulano, y lee mientras los anuncios fijados en la puerta, á ver quién predica el Domingo. Que sale á la calle y se tapa la boca con la mantilla, porque *es muy expuesto el aire de la mañana*. Que se dirige á su casa por el camino mas corto, y se detiene en cinco portales para dar *los buenos días* á las cinco sirvientas que barren la calle; que les pregunta si les *vá bien*; si riñe el señorito con la señorita; si aquél le dá *buena vida*; si el primo continúa frecuentando la casa; si parió la gata; si les subieron *por fin* el salario; si ayer se le pegó el puchero, porque *ella lo olió desde su cocina*; si salen, si entran, si riñen, si bailan, en una palabra, que se entera de todo cuanto puede enterarse. Por último, que al subir las escaleras de su casa, regaña á la criada porque se levantó despues que ella, y termina la polémica con un.... ¡Ay! *qué cansada vengo*, quitándose la basquiña, y entrando en su cuarto.

Esa es una suegra.

Pues suponed ahora un matrimonio joven, sonriente, dichoso: suponed que *ella* es un dechado de inocencia: que cree en el perro de *Pontano*, en la piedra *Camelites*, y en las noticias de *La Correspondencia*. Que adora á su esposo y ama á su madre.

Suponed al marido buen mozo, elegante, espléndido; amigo de la broma, pero de la broma culta, donde el mayor de los delitos sea romper unas cuantas botellas de Champagne. Entusiasta por un buen

caballo, por una excelente taza de café y un magnífico cigarro habano. Deudor del sastre, y acreedor del pobre, enemigo del cartujo y del hipócrita; ciego admirador del artista, y hasta cierto punto artista también.

Colocad entre osas dos bellas figuras la suegra que ántes tratamos de bosquejar, y adios, equilibrio moral; adios paz del matrimonio, adios dulces sueños de felicidad. El edificio se desploma; la casa se viene abajo.

Lo mismo que *Anibal* quedó tuerto pasando los Alpes, aquel matrimonio queda tullido y enfermo.

El marido viene tarde una noche: la suegra, es decir, la madre, acompaña á su hija durante la velada.

Allí se pega... (y empieza á salir la chinche) se impacienta... por su hija; llora, por su hija; hace mil suposiciones á cual mas extravagantes, (todas por supuesto en contra del marido.) Tanto llora, que la hija concluye por llorar también; entónces las lágrimas se convierten en denuestos; la chinche sigue picando, y levanta una ampolla en el corazón de aquella inocente mártir. Las palabras.... (habla la suegra) de *infame*, *calavera*, se suceden á las de.... *Es un perdido, hija; no lo creas*.

Llaman á la puerta. La suegra se apresura á *huir* por no *armar un escándalo*, pero queda escuchando cerca del gabinete.

Entra el marido. Había estado en el teatro; la función había concluido tarde.

Ella no le cree; *su madre llevaba razón*. era un libertino.

Promesas, juramentos.... todo inútil: *su madre no podía equivocarse*.

Primer trueno.

Llega el Carnaval: no es cosa de que el marido vaya al baile sin su muger. La chinche se cuelga del otro brazo.

En el primer salón una hechicera máscara dá cierta broma al infeliz sobre una *María* que él no conoce ni ha visto en su vida.

La suegra lanza una mirada á su hija; ésta que no había escuchado siquiera, sospecha, duda, vacila, por último, tiene celos de *María*, *María* es quien mal-trae á su marido.

Empieza el mal humor.

Cierto jóven, con el estúpido derecho que dá un baile de máscaras, se empeña en bailar con la chica. El marido le dá un pisoton como diciendo: *niégate*. La desgraciada mira á su madre; ésta le hace señas que indican.... *¿No te es infiel? diviértete*.

Acepta el ofrecimiento del jóven.

Entonces el esposo es el desairado: primero se irrita; despues teme el ridículo y presta su muger al desconocido; luégo dirige á su suegra estas palabras. *Señora, me voy á divertir; cuide V. de su hija*. Y se confunde entre el bullicio. A las cinco de la mañana lo *llevan* á su casa, donde encuentra una muger que maldice todos los bailes, hasta el fandango; y una suegra que con sus miradas le pronostica un cataclismo mayor que el que anunció *Visions* para el año 1716.

Y no es esto solo.

Desde aquel instante la guerra doméstica se desarrolla.

Nada se halla en su centro.

El marido se vuelve embustero, falso, gruñon é insociable.

La desventurada esposa se cree *victima*, y corre á buscar *consuelo* en los brazos de su querida madre.

Se le pega al perro; no se reciben visitas; todo se hace de mala gana.

De vez en cuando los platos vuelan; la mesa se arroja al patio, cada cual se encierra en su cuarto, y la criada se despi-de porque *aquella casa es un infierno*.

Pero la suegra-chinche no abandona el campo.

Con la mejor intención del mundo, *pica* el orgullo de su hija, porque *ella no merece que la traten así*.

Chupa la paciencia del marido hasta la última gota.

En vano este se esfuerza probando su inocencia.

En vano jura una y mil veces que es el hombre mas infeliz del mundo.

Entonces loco, frenético, arroja los trastos por la ventana; es decir, se encoge de hombros, y á la rábia sucede la indiferencia.

¡Y si viérais cuán peligroso es un marido indiferente!

Muchos ejemplos podríamos citar.

Pero nos falta tiempo y espacio.

Por otra parte.... preguntad á un marido que tenga suegra; él dirá si hemos exagerado.

M. Pina Dominguez.

DELIRIO.

En pos de la ilusion y de la gloria

Errante trovador,

Voy cruzando esta vida transitoria

En busca de mi amor.

Tras ese amor que soñó mi fantasía

Yo corro por do quier.

Ah! si tan bella ilusion un triste dia

Llegase yo á perder...!

Entonces cual el leño combatido

Por el revuelto mar,

¡Quién sabe por sus olas impelido

Dó fuese yo á parar!

José F. Sanmartín y Aguirre.

UNA LÁGRIMA!

PARA UN ALBUM.

Si esta lágrima, emblema de tristura,
hallases en tu álbum escondida,
piensa que fué por el pesar vertida
y no le niegues tu mirada pura.

Flores ¡ay! anhelé: mas suerte dura
abrojos presentóme empedernida,
y así es la perla que el dolor liquida
cuanto puedo ofrecer á tu hermosura.

Lágrima es que el corazon destroza
acreciendo del pecho la agonía;

si es que el llanto te alhaga, en ella goza.

Mas ¡oh! si al contemplarla te enterneces,

si consigue inspirarte simpatía,

¡feliz quien la vertió! ¡feliz mil veces!

J. M. Bello.

Puerto de Sta. Maria.

MISCELÁNEA.

Ha sido denunciado el número 70 de EL TESORO, correspondiente al dia 29 de Junio último. Confiamos en la altísima rectitud de los tribunales de justicia.

* *

PENSAMIENTOS DE UN SASTRE.—La mas antigua nobleza, es la del sastre.—Adán fué el primero.

Con una sola hoja de sarmiento tuvo suficiente para hacerse un traje. Esto nos dá una gran idea de la estatura del hombre en aquel entonces.

—Un hombre desnudo es un libro *en rústica*; ya vestido, es un volumen *encuadernado*.

—Los poetas no sirven para sastres... ni para parroquianos.

—El vestido es el hombre.

—Las alas del grillo dieron el modelo del *frac*; las patas del elefante el de los pantalones anchos.

—Como un español no es mas que un saco de garbanzos, puedo decir que la *capa* le sirva de *cucurucho*.

—De-sastre se llama á la desgracia, para indicar que es cosa propia de sastre.

—Dios hizo al hombre á su imágen y semejanza. Pero vino el diablo se hizo sastre y le dejó á la suya.

* *

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

TETRA.

CHARADA.

Mi prima sola está en el alfabeto,
La segunda con prima goma dá,
Una y dos en los buques yo la encuentro,
Y el todo, que es sobroso, en *tercia* está.

Bello.

REGALOS.

Los correspondientes al presente mes, se adjudicarán desde el 1 al 6880 en el sorteo de la lotería que ha de celebrarse en Madrid el dia 28 del actual.

Editor responsable, D. ABELARDO DIAZ.

CÓRDOBA:—1868.

Imprenta de Miguel José Ruiz,

Maese Luis, 15.



Por denuncia del número 70 se sus-
pendió y terminó en el 73 el Tesoro

n.º 20 - B. de ... n.º 21 - n.º 22 - n.º 23 - n.º 24 - n.º 25

En El Imparcial, Lunes 28 de
Mayo de 1877 se lee inserta
la certificación sobre borracho y
plástico por D. José Itaca la Ga-
liano.

Siendo reautor el Periodi-
co, v. con palabras.